EPISCOPAL DIOCESE *of West Texas*

CHRISTIAN FORMATION

Canciones de Adviento

2026 Devocional de Adviento

El 3 SEMANA DE ADVIENTO

Rosaura Flores (Chawua)

LEER

Isaías 61:1–4, 8–11

El espíritu del Señor está sobre mí,
porque el Señor me ha consagrado;
me ha enviado a dar buenas noticias a los pobres,
a aliviar a los afligidos,
a anunciar libertad a los presos,
libertad a los que están en la cárcel;
a anunciar el año favorable del Señor,
el día en que nuestro Dios
nos vengará de nuestros enemigos.
Me ha enviado a consolar a todos los tristes,
a dar a los afligidos de Sión
una corona en vez de ceniza,
perfume de alegría en vez de llanto,
cantos de alabanza en vez de desesperación.
Los llamarán «robles victoriosos»,
plantados por el Señor para mostrar su gloria.

Se reconstruirán las viejas ruinas,
se levantarán los edificios destruidos hace mucho,
y se repararán las ciudades en ruinas. […]

Porque el Señor ama la justicia,
y odia el robo y el crimen.
Él les dará fielmente su recompensa
y hará con ellos una alianza eterna.
Sus descendientes serán famosos entre las naciones;
todos los que los vean reconocerán
que son un pueblo que el Señor ha bendecido.

¡Cómo me alegro en el Señor!
Me lleno de gozo en mi Dios,
porque me ha brindado su salvación,
¡me ha cubierto de victoria!
Soy como un novio que se pone su corona
o una novia que se adorna con sus joyas.
Porque así como nacen las plantas de la tierra

y brotan los retoños en un jardín,
así hará el Señor que brote su victoria
y que todas las naciones entonen cantos de alabanza.

ESCUCHAR

Toda La Tierra por Tierso Vaquero

Youtube

Spotify

REFLECTAR

Hay un cansancio que no se quita durmiendo. Es ese que aparece cuando hemos sido fuertes demasiado tiempo. Cuando seguimos adelante porque alguien nos necesita, porque hay responsabilidades que cumplir y porque la vida no se detiene, aunque por dentro quisiéramos detenernos un momento. A veces seguimos sonriendo, pero hemos olvidado cómo se siente la alegría.

Y entonces llega Adviento.

Las luces se encienden, las familias se reúnen y escuchamos una y otra vez que debemos alegrarnos porque el Señor está cerca. Pero ¿qué sucede cuando nuestro corazón no puede sentir esa alegría? ¿Significa que nos falta fe? Isaías nos recuerda que Dios viene a anunciar buenas noticias a los pobres, a vendar los corazones quebrantados y a consolar a quienes lloran.

Detente un momento.

Dios no les dice a los quebrantados que dejen de estarlo. Les anuncia que no han sido olvidados. No les exige que escondan sus heridas. No les pide que aparenten una alegría que todavía no pueden sentir. Les ofrece su presencia y una promesa de restauración.

Quizá tú también has tenido momentos en los que has preguntado en silencio: *Señor, ¿dónde estabas cuando todo se derrumbó?*

Y tal vez todavía no tienes una respuesta.

La Escritura no nos pide negar esas preguntas. Nos invita a llevarlas ante Dios. En Isaías encontramos una promesa sorprendente: las ruinas antiguas serán reconstruidas. Pero reconstruir no significa que nada haya sucedido. Las ruinas tienen

historia. Hablan de aquello que existió, de lo que se perdió y de lo que nunca volvió a ser igual.

Dios no necesita borrar nuestra historia para comenzar algo nuevo.

Y quizá eso sea lo que más necesitamos escuchar en este Adviento. No tienes que llegar a Navidad con todas tus heridas sanadas. No tienes que comprender cada pérdida ni encontrar una explicación para cada sufrimiento. Puedes llegar cansado. Puedes llegar con preguntas. Puedes llegar con una esperanza pequeña, casi imperceptible. Porque Jesus no viene solamente a los corazones que celebran. También viene a los que lloran. La alegría de Adviento no consiste en negar nuestras lágrimas, sino en recordar que el dolor no tiene la última palabra. Isaías compara la obra de Dios con la tierra que hace brotar sus semillas. Hay semillas que crecen mucho antes de que podamos verlas. Tal vez hoy no puedes reconocer lo que Dios está haciendo en tu vida. Pero eso no significa que haya dejado de obrar. **Quizá este Adviento no necesitas encontrar fuerzas para seguir aparentando que todo está bien. Quizá necesitas permitirte descansar en la promesa de que Dios sigue contigo.**

Y cuando enciendas la tercera vela de Adviento, recuerda: La luz no necesita que desaparezca toda la oscuridad para comenzar a brillar.

PREGUNTAR

1. Cuéntanos alguna vez en la que te hayas sentido lejos de Dios
2. Cuéntame alguna vez en la que hayas sentido a Dios muy cerca
3. ¿De qué necesitas descansar en este Adviento?
4. ¿Qué preguntas le tienes a Dios ahora mismo?

OREMOS

Señor, tú conoces el cansancio que escondo y las preguntas que todavía llevo en mi corazón. Cuando me cueste encontrar alegría, recuérdame que tu amor no depende de mis emociones. Visita mis heridas con tu ternura y enséñame a esperar sin perder la esperanza. Que en este Adviento pueda reconocer tu luz, incluso en los lugares más oscuros de mi vida. Amén.